

Los cronistas primitivos de Indias y la cuestión de antiguos y modernos

Stelio Cro

Mc Master University,
Hamilton (Canada)

En su estudio *Antiguos y Modernos*, José Antonio Maravall identifica en el descubrimiento el paso decisivo en que se establece firmemente en la conciencia de los cronistas una visión progresiva de la historia (1966: 441-453). Maravall se refiere a los antecedentes de esta conciencia en el prehumanismo del siglo XV, rastreando el empleo de la palabra y del concepto "moderno" desde Dante hasta los humanistas italianos y españoles de siglo XV y deslindando los dos momentos en que, según él, se articula la concepción progresista: el primer momento es de imitación y el segundo de emulación y superación (1966: 239-277).

En este cuadro general Maravall incluye, en el mismo movimiento progresista a Maquiavelo, Oviedo y Las Casas, por cuanto el primero representaría la imitación y los últimos la emulación y la superación. Hay aquí dos órdenes de problemas. El primero es de método, el segundo se puede definir ideológico y se distingue a su vez en dos aspectos. En primer lugar nos enfrentamos con dos conceptos opuestos de la moral, pues en Maquiavelo el ejemplo de los antiguos se convierte en un precepto para dominar y para fundar un estado, sin miramientos de la moral y hasta haciendo violencia, cuando así lo requieran la razón de estado y la "virtú" del príncipe, a la moral cristiana. En Las Casas, en cambio, se defiende la dignidad y hasta se argumenta sobre la superioridad del indio, esto es del "vencido", en base a principios inspirados en la moral cristiana.

Veamos ahora el problema metodológico. Con razón Maravall declara sin ambages que fue el descubrimiento lo que favoreció el sentido de pertenecer a una época diferente y aun superior a la antigua y que, por ende, ejerció una influencia decisiva sobre "una visión progresiva de la Historia" (1966, I: 453). Pero en Maquiavelo, no sólo nunca se menciona el descubrimiento, sino que se declara una y otra vez que la historia romana fue el modelo insuperable de esa "virtú" que compendia las cualidades del ciudadano ideal y más aún, de su príncipe. El planteo de Maravall nos descubre las dificultades con que el historiador o el filósofo de la historia se enfrentan en el momento en que deben clasificar y ordenar de forma coherente el nacimiento de la idea de modernidad en relación a los cronistas de Indias.

En su *Historiografía Indiana*, Francisco Esteve Barba encabeza el título dedicado a los primeros cronistas del descubrimiento y conquista de América designándolos como "Los primeros historiadores generales de las Indias" e incluyendo en esta categoría a Pedro Mártir de Anglería, Gonzalo Fernández de Oviedo, Bartolomé de Las Casas, Juan Ginés de Sepúlveda, Francisco López de Gómara y José de Acosta, en ese orden (Esteve Barba 1964: 51-III). La designación de "Historiadores Primitivos

de Indias" que da el título a mi estudio es de Enrique de Vedia.¹ Con ese título editó dos volúmenes en los que incluyó los siguientes autores: en el primer volumen Hernán Cortés, López de Gómara, Pedro de Albarado, Diego Godoy, Gonzalo Fernández de Oviedo y Alvar Núñez Cabeza de Vaca. En el segundo volumen incluyó a Bernal Díaz del Castillo, Francisco de Xérez, Pedro Cieza de León y Agustín de Zárate. Al justificar su selección, Enrique de Vedia enumera tres criterios: primero, que estos cronistas escribieron todos en el siglo XVI; segundo, que escribieron sobre las conquistas de los imperios de Méjico y del Perú, consideradas por el editor como "los dos principales episodios" (1946, I: VII) del descubrimiento y conquista y, tercero y último, que el propósito de la obra era el de "reproducir y entregar al dominio público libros apreciables, pero poco conocidos" (de Vedia 1946, I: IX).

La ordenación y publicación de las crónicas del descubrimiento y de la conquista se ha hecho en base a criterios subjetivos y oficiales. El mismo de Vedia reconoce este problema al advertir que, ignoradas en los archivos por razones políticas, salieron a luz muchas relaciones "primitivas y curiosas que el sistema político adoptado por nuestra patria respecto a las colonias había condenado a la oscuridad y al silencio" (1946, I: IX). La polémica no puede limitarse al ámbito ideológico y en torno a la figura gigantesca de Las Casas, a pesar del creciente y justificado interés que su vida y su obra despierta aún hoy.² Además de la cuestión ideológica la historiografía indiana presenta la cuestión de la lengua y del estilo en que se escribieron las relaciones. Es esta segunda cuestión la que interesa en este estudio y, como veremos, a ella se halla indisolublemente ligada la cuestión de la concepción de la historia.

El estudio de los cronistas primitivos de Indias desde una perspectiva nueva requiere la respuesta a estas preguntas: ¿Qué concepto de la historia se verifica en las crónicas del descubrimiento y conquista de América? ¿Qué valores universales guiaron a estos cronistas en la composición de estas primeras obras? Para responder a estas preguntas hay que estudiar la obra del primer cronista, Pedro Mártir. En su *Nuevo Mundo*³ Pedro Mártir rompe decididamente los puentes con la tradición de la historia humanística, sobre todo con el modelo seguido por Maquiavelo, o sea los historiadores *grecorromanos*. Esto es tanto más significativo porque Pedro Mártir escribe en latín, la lengua culta, mientras Maquiavelo escribe en italiano, la lengua hablada. De manera que con Pedro Mártir y Maquiavelo tenemos los fundamentos de esta ley de la historiografía moderna, esto es, que el modelo lingüístico no corresponde necesariamente al modelo ideológico. La novedad de esto no consiste solamente en la diferencia de valores, pues ya en los Padres de la Iglesia el latín de sus obras, modelado en los autores clásicos, sirvió para combatir los valores de la literatura pagana. La novedad es que por primera vez un hecho experimental, como el descubrimiento y la conquista de América, se representa como el acontecimiento más grande de la humanidad, como, en cierto sentido, el comienzo de una nueva historia que ha de substituir la antigua. Es claro que la novedad requirió una nueva actitud hacia la lengua culta. El modelo de Maquiavelo es un modelo humanístico, libresco, el de Pedro Mártir es la experiencia de una novedad grandiosa y sin precedentes. El criterio para valorar los hechos se diferencia aún más: en Pedro Mártir la moral cristiana, en Maquiavelo la moral del más fuerte. En la obra de Pedro Mártir hallamos

las respuestas a ambas preguntas. El concepto de historia no es el mismo de los humanistas, en particular de Maquiavelo. Aparecen en la historia los valores morales cristianos de igualdad entre los hombres, prescindiendo de su raza de origen, la afirmación del deber antes del poder, del derecho antes de la fuerza.

A unos años de distancia de la de Pedro Mártir, la obra de Oviedo, aun siendo la más completa colección de nuevos datos científicos de su tiempo, representa la continuación del modelo clásico y humanístico. De manera que estos autores ya establecen, desde el primer momento, las dos corrientes historiográficas que habrán de disputarse el campo, con grandes consecuencias tanto para la antropología cuanto para la etnología contemporáneas.

Nacido en Anghiera, localidad en el ducado de Milán, entre 1455 y 1459, Pedro Mártir desde 1488 residió en España, donde fue sacerdote, maestro de la nobleza, capellán de Isabel y embajador de los Reyes Católicos al sultán de Egipto. A raíz de esta misión escribió la *Legatio Babilonica*, publicada en Sevilla en 1511. Después de la muerte de Isabel se mantuvo fiel a Fernando y el Emperador Carlos V en 1518 le nombra Consejero de Indias, en 1520 cronista y luego arcipreste de Ocaña y Abad de Jamaica.

Pedro Mártir comenzó a componer las "Décadas" que integrarían la obra *Nuevo Mundo* en 1493, según la fecha de la primera "década", dedicada al Cardenal Ascanio Sforza.

En los comienzos de la obra Pedro Mártir refiere el carácter ideal, podríamos decir utópico, de la empresa de Colón (1964, I: 110). Desde la "Primera Década" el motivo de la edad de oro se afirma claramente. Al comparar a los indios con los itálicos hallados en el Lacio por Eneas, Pedro Mártir concluye que los "isleños de la Española son más felices" porque "viven desnudos, sin pesas, sin medidas y, sobre todo, sin el mortífero dinero en una verdadera edad de oro, sin jueces calumniosos y sin libros" (1964, I: 121). Lo importante de este pasaje es que el estado feliz de los indios se concibe como opuesto al infeliz de los europeos, puesto que las cosas que a ellos les faltan, y que los harían infelices de tenerlos, son precisamente los objetos típicos de la civilización europea: pesas, medidas, el "mortífero dinero", "jueces calumniosos", libros y la preocupación por el incierto porvenir. Una de las características que Pedro Mártir pone de relieve es que los nativos no conocen la propiedad privada, ni siquiera las palabras "tuyo" y "mío", "semillero de todos los males" (1964, I: 141-142).

El mito de la edad de oro, mito clásico por excelencia, aparece aquí con una perspectiva de presente a futuro, mientras que en los escritores clásicos se refiere siempre a un pasado lejano, como en Hesíodo u Ovidio. Hasta en un escritor medieval como Dante la referencia al mito se asocia con la antigüedad clásica y con el texto de la Sagrada Escritura.⁴ Esta inversión de la perspectiva según la cual el mito clásico adquiere vigencia para el presente, como el de las Amazonas en Oviedo, o se desecha, como sucede a menudo en Pedro Mártir, es un rasgo distintivo de la historiografía indiana y un elemento que la distingue de la historiografía humanística.

En este mundo de bondad inocente y espontánea los recién llegados, los europeos "cristianos", se comportan como animales feroces. Pedro Mártir refiere cómo algunos españoles, para mantener sus músculos ejercitados y para no olvidar el arte de matar,

competían entre ellos a ver quién, con un solo revés, pudiese cortar la cabeza de esos infelices (1964, I: 172). Ya en esta "Década Primera" el autor prepara el terreno para las vehementes acusaciones de Las Casas. En el Libro III de la "Década Primera", al describir el estado feliz de los indios, Pedro Mártir subraya el carácter comunitario de la propiedad, asimilando las ideas de *La República* de Platón y anticipando las de Tomás Moro y de su *Utopía*.

La tierra en común, la ausencia de propiedad privada es uno de los principios clásicos de toda utopía, desde *La República* de Platón hasta la *Utopía* de Moro y la *Sinapia*. Pero este comentario de Pedro Mártir es el primero, después de Platón y, junto con las expresiones de la identificación de todos los males en las palabras "tuyo" y "mío", constituye un antecedente directo de Moro y de sus discípulos. Más importante aún es el hecho que, mientras tanto Platón como Moro establecen su estado ideal en medio de una comunidad de filósofos, Pedro Mártir describe la suya como el estado natural de hombres desnudos y sin leyes ni letras. La naturaleza, contrariamente al estado ideal de la tradición clásica, ordena la vida social de los indios. El autor subraya que éstos saben lo que es justo "por instinto natural". Sin necesidad de llegar a establecer una correlación con lo que afirmará Rousseau siglos más tarde, hay que tener en cuenta que se dice aquí claramente que si el hombre sigue su propia naturaleza no puede ser malo. Y se reafirma aquí el carácter negativo de las leyes, los libros y los jueces, es decir de todo lo que constituye y distingue la sociedad civilizada de la bárbara.

La alabanza del hacha que encontramos en el Libro X, "Década Tercera", es un antecedente directo de un pasaje similar en *Robinson Crusoe*, el libro de cabecera de *Emile*.⁵

La primera declaración de la existencia de los antípodas se halla también en esta obra, y es de señalar, pues no solamente el autor declara su opinión contra la autoridad del mundo clásico y medieval-cristiano, sino que se convertirá en un tópico muy frecuente en las crónicas (Pedro Mártir 1964, I: 297). Esta actitud de observador imparcial ya la destacó Edmundo O'Gorman quien compara la tesis "asiática" de Colón con las reservas de Pedro Mártir quien, sin pronunciarse en definitiva por un nuevo continente, excluye que la tierra hallada y explorada por Colón pertenezca al continente asiático. O'Gorman subraya las palabras conclusivas con las que Pedro Mártir, a fines del Libro VIII de la "Década Primera", se refiere claramente a las "costas occidentales", excluyendo así el continente asiático.⁶

Al parecer, las primeras objeciones al *Nuevo Mundo* no se manifestaron contra las grandes novedades de su materia geográfica, etnológica y económica ni contra las observaciones de los nuevos usos y costumbres de los nativos, sino contra el estilo y la lengua del autor. La polémica se revela por primera vez en el Libro VII de la "Década Segunda" en que el autor, refiriéndose a la tradición humanística italiana, muy apegada al léxico tradicional de la lengua culta y hostil a toda novedad en el campo lingüístico, nos da a entender que su obra ha sido objeto de los ataques de los humanistas italianos (Pedro Mártir 1964, I: 264). Además les advierte que él ha tenido que emplear términos de la lengua hablada del español, como "bergantines", "cárcelas", "almirante" y "adelantado":

"No se me oculta que los helenizantes gritan que al encargado del penúltimo oficio se le ha de llamar 'architalaso', o 'pontarco', que los latinistas lo nombran 'navarco' y así en otros casos semejantes. A mí me basta con saber que Tu Santidad queda satisfecho con esta sencilla relación acerca de tamaños acontecimientos" (Pedro Mártir 1964, I: 264).

En el Libro VII de la "Década Quinta" el autor renueva esta acusación justificando el empleo de neologismos cuando la lengua culta carece del término equivalente (1965, II: 513). Esta justificación adquiere tonos polémicos como leemos a fines del Libro VII de la "Década Séptima" (1965, II: 628).

La incredulidad, la estrechez mental y espiritual, la envidia de los que se saben incapaces para realizar las hazañas descritas en el *Nuevo Mundo*, las maldicciones, son todas razones que Pedro Mártir aporta para tratar de persuadir a sus lectores de la legitimidad y veracidad de sus escritos.

La visión del hombre desnudo como un ser, no sólo no inferior, sino, en muchos aspectos, superior al europeo, se traduce, en el plano historiográfico, en el sentido de superioridad de la ciencia y técnica moderna sobre la antigua. Es una anticipación de la "querelle des anciens et modernes" del siglo XVII. Después de referirse, en el Libro VII de la "Década Quinta", al viaje de Magallanes y a la primera vuelta al mundo realizada por una de sus naves, llamada "Victoria", al mando de Sebastián Elcano, el autor comenta las hazañas míticas de Teseo y Jasón, de los Argonautas y de Hércules, de las que nada se sabe y de las que se puede dudar en vista de la exigua distancia que estos héroes ficticios debieron recorrer, y sugiere que los Griegos hubiesen inventado nuevos mitos si hubiesen realizado la hazaña de los españoles (1965, II: 516).

Con Pedro Mártir, por primera vez, una imagen, la del buen salvaje, adquiere valor simbólico en la conceptualización de la superioridad de la historia moderna sobre la antigua. La polémica de Pedro Mártir con los humanistas italianos sobre el latín de las crónicas no se circunscribe a una cuestión lexical o estilística, que podríamos definir como la cuestión del purismo. En varias ocasiones el autor del *Nuevo Mundo* argumenta que no sólo la lengua culta carece de la terminología adecuada a la nueva realidad del Nuevo Mundo, sino que esta misma realidad era difícil de aceptar por la envidia o la ignorancia de sus críticos. En el plano religioso Pedro Mártir equipara las supersticiones aztecas con las de los antiguos griegos (1965, II: 601).

El descubrimiento de América se verifica a fines del siglo XV, cuando la diseminación de la cultura ha adoptado un carácter netamente "mediterráneo" por obra del humanismo italiano.⁷ Considérese el hecho que Maquiavelo, aún siendo catorce años más joven que el autor, nunca se refirió en sus obras al acontecimiento histórico más importante de la humanidad, el descubrimiento, al que Pedro Mártir en cambio dedicó su obra más importante.

Un historiador del descubrimiento y conquista que sintió profundamente el influjo de la historia humanística fue Oviedo. Aunque estimara que Pedro Mártir se había desviado de la verdad por su estilo elegante, o sea, por haber escrito en latín (Esteve Barba: 1964: 71), la *Historia General y Natural de las Indias* depende más del modelo

humanístico que el *Nuevo Mundo*. Su impostación clásica le impidió ver al hombre nativo en la misma perspectiva de Pedro Mártir o Las Casas. El indio para Oviedo es un ser inferior, por las mismas razones que Pedro Mártir había observado como cualidades. En el Libro VI de su obra, al referir la falta de propiedad privada, de jueces y leyes, de comercio y de la escritura, Oviedo concluye que estos rasgos, lejos de constituir indicios seguros de la edad de oro, son pruebas irrefutables de la barbarie de sus portadores:

"Todo cuanto tenían, eso que era de cualquier género que fuese, era común y de todos, excepto las mugeres, que éstas eran distintas, e cada uno tenía consigo las que quería; e por cualquier voluntad del hombre o de la mujer se apartaban, e se concedían a otro hombre, sin que por eso oviese celos ni rencillas. Aquesta gente fue la más salvaje que hasta agora se ha visto en las Indias" (Oviedo 1851, I: 90).

El carteo con el Cardenal Pietro Bembo confirma el prejuicio humanístico con el que Oviedo concibió su obra. En los años de la correspondencia con Bembo, entre 1538 y 1543, Oviedo frisaba en los 60-65 años. Era la época en que estaba revisando su *Historia General* para su publicación definitiva. La carta de Oviedo a Bembo fechada en Santo Domingo el 20 de enero de 1543 contiene varios puntos de interés, a saber: 1) el relato de la navegación de Orellana del río Marañón; 2) el paisaje extraordinario, la magnitud del río y el encuentro con las amazonas; 3) la existencia del Dorado, el rey que se cubría de oro en polvo y se lavaba todas las noches cubriéndose de oro cada día; 4) la dificultad en imprimir su obra, en la que el relato de la navegación del Marañón está mucho más detallado.⁸

Si comparamos esta carta de Oviedo con los seis pasajes de su *Historia General* en los que el historiador se refiere a las amazonas, observamos que, mientras que en los cinco primeros la existencia de las amazonas nunca se da por segura, en el relato final, el más largo, que está a cargo de Fray Gaspar de Carvajal, uno de los sobrevivientes de la expedición de Orellana, Oviedo, como en la carta a Bembo, no deja dudas en su firme creencia en la existencia de las amazonas. Es más, salvo por el detalle de uno de los senos cortados de las amazonas de la antigüedad, el texto afirma que las amazonas del Nuevo Mundo "en lo demás no les es poco anexo el estilo de su vida" con las de la antigüedad clásica (Asensio 1949: 3). Si, por otra parte, consideramos la larga referencia a el Dorado, este texto se destaca por el estilo y por el contenido en comparación con el resto de la *Historia General*. De hecho, hasta el relato de Carvajal, Oviedo se mantiene muy circunspecto por lo que se refiere a las referencias sobre las amazonas, el Dorado y en general todos aquellos sucesos extraordinarios de los que abundan las crónicas de Indias. El relato del Marañón está puesto en boca de un testigo ocular y Oviedo se limita a un breve comentario y a criticar los que escriben de Indias sin saber o sin haber estado allí, como los papagayos "que aunque hablan no entienden ninguna cosa de lo que aquellos mismos dicen" (1851, IV: 574).⁹ Según esto parecería que Oviedo primero titubeó ante las primeras noticias sobre las mujeres guerreras y luego decidió rendirse ante la abundancia de datos y el relato de Carvajal.

Cuando Oviedo le escribe a Bembo, ha alcanzado la certeza en la existencia de las amazonas. Para un historiador escrupuloso como Oviedo no habrá sido fácil aceptar lo extraordinario en la historia. Pero en la aceptación e interés por el mito debió influir la formación humanística del autor. El mito que se vuelve realidad, la tradición clásica que adquiere cuerpo y forma en el Nuevo Mundo es uno de los aspectos que más influyeron en la elaboración de los mitos de la conquista. Oviedo no es excepción.¹⁰

Sabido es cómo Oviedo se inspiró en muchas fuentes para escribir su historia.¹⁰ Pero la fuente que le sirvió de modelo fue la *Historia Naturalis* de Plinio, como el mismo autor declara a principios de la obra: "Escribió Plinio treinta e siete libros en su *Natural Historia* e yo en aquesta mi obra e primera parte della veynte, en los quales como he dicho en todo quanto le pudiere imitar, entiendo facerlo" (Oviedo 1851, I: 10). En el Libro I Oviedo cita a Plinio cuatro veces. Como buen discípulo de esa cultura humanística y renacentista a la cual se había formado y de la cual había bebido ávidamente durante sus cinco años en Italia, Oviedo parte de una fuente clásica. Pero en el Libro VI ya se siente el orgullo legítimo que le llena con la seguridad de haberse adentrado en un campo virgen, al narrar hechos inimaginados e inimaginables para los antiguos historiadores y poetas. Creo que es pensando en esa convicción de Oviedo, de pisar un sendero no hollado jamás por ningún historiador antes de él, que es como hay que leer aquel pasaje del Libro VI en que el autor afirma que ni los poetas e historiadores clásicos podrían relatar las hazañas del descubrimiento y de la conquista (1851, I: 181).

Lo extraordinario y lo maravilloso, pues, eran también lo original, con lo que Oviedo creyó alejarse de sus modelos clásicos. De todos estos sucesos extraordinarios el relato de las amazonas encontradas por Orellana durante la navegación del Marañón le pareció el más importante, como muestra su inclusión en la carta al Cardenal Bembo, el humanista más famoso e influyente en la Italia de aquel tiempo. Es también significativo que este mismo suceso se halla en el libro final, el L de su *Historia General*. De modo que Oviedo encerraba su obra, comenzada con las referencias a Plinio, en el marco elegante de la cultura clásica renacentista. Con los materiales vírgenes y la técnica tradicional Oviedo creó una obra nueva e imperecedera, clásica también a su manera, en el sentido que damos a la idea de clásica, como un valor permanente, no caduco, que trasciende no sólo sus modelos, sino las mismas circunstancias en que se compuso. En la conciencia del historiador, para que la multiforme realidad americana encontrara una ordenación sistemática, se requería un esfuerzo que permitiese encauzarla en la tradición clásica y en sus mitos.

Es esta actitud la que separa Oviedo de Pedro Mártir y, aun más Las Casas, para quien la realidad americana adquiere, más que un significado cultural, un significado social y moral. Es este aspecto social y moral el que separa la historia moderna de la antigua. Mientras que para Maquiavelo los principios cristianos constituyen un obstáculo para la acción política, para los utopistas como Moro y Campanella y para los cronistas como Pedro Mártir, Las Casas, Quiroga y los Jesuitas de las Reducciones del Paraguay, la moralidad cristiana es una "conditio sine qua non" para la acción política.

Mientras que algunos humanistas e historiadores del Renacimiento trataron de separar la moral de la política y tomaron como modelo los historiadores de la antigua Roma y la filosofía griega, otros trataron de robustecer el vínculo entre religión, moral y política, que se había perdido con el nacimiento de los nacionalismos europeos. En este sentido, el descubrimiento y la conquista de América ocurren en los límites de esa línea ideal que separa la historia del mito. El edadorismo de Pedro Mártir, sus consideraciones sobre la ausencia de lo "mío" y lo "tuyo", revelan una intención moral, el clasicismo de Oviedo asimila los relatos sobre las amazonas a la tradición clásica, al mito, con el que el autor sella el involucro clásico y humanista de la obra.

El relato sobre las amazonas debía garantizar su independencia del modelo clásico, pero en cambio fue sólo a través de ese relato que Oviedo se propuso superar al modelo. Es decir, al no poder abandonar el molde clásico, como había logrado Pedro Mártir, y como harán Las Casas, Quiroga y los utopistas Moro, Campanella y Bacón y, más tarde, los románticos, Oviedo reveló involuntariamente los límites morales y sociales de su obra. Su visión del hombre nuevo, del indio, pieza capital de la obra de Pedro Mártir y de la de Las Casas y Quiroga, nunca supera el prejuicio tradicional adoptado desde una postura de superioridad racial y cultural. Y es precisamente la renuncia a esta concepción de la historia que, desde Pedro Mártir hasta nuestros días, constituye la historia moderna que no puede prescindir de la moral y que, en particular, condena la moral maquiavélica.

En conclusión, al leer el *Nuevo Mundo* y la *Historia General* nos damos cuenta que estas obras ya plantean el debate entre dos interpretaciones que dominarán en particular el quehacer historiográfico y, en general, la vida intelectual española y europea, durante el Renacimiento y tendrá consecuencias de gran momento para la época barroca y el Iluminismo. La cuestión de la lengua en Pedro Mártir se convierte así en la cuestión de lo nuevo frente a lo viejo y, en Oviedo, de los indios frente a los europeos, como también, y casi al mismo tiempo, en Las Casas y en Sepúlveda, el debate embiste toda la política colonial de la corona. Por último, los cronistas primitivos de Indias ya proponen el debate sobre la supremacía del aristotelismo y de los clásicos frente a las conquistas científicas y culturales de los modernos.

NOTAS

- 1 Se trata de la obra *Historiadores Primitivos de Indias*, en dos volúmenes, editada por Enrique de Vedia (Madrid: Biblioteca de Autores Españoles). El primer volumen, Tomo XXII de la colección, incluye una introducción, "Preliminares", y está fechado en 1946. El segundo volumen, Tomo 26 de la colección, está fechado en 1947.
- 2 Cf. los estudios de Lewis Hanke (1949), José Antonio Maravall (1974: 311-388), John L. Phelan (1974: 279-291), André Saint-Lu (1974: 389-402) e Ignacio Tellechea (1974: 403-427).
- 3 Para mayor claridad y para evitar confusiones en las referencias utilizo el título abreviado de *Nuevo Mundo* cuando me refiero a la obra en general y remito, para las frecuentes citas, a las "Décadas" individuales que componen la obra.

- 4 Cf. para las fuentes clásicas de este mito en los cronistas, Stelio Cro, "Las fuentes clásicas de la utopía moderna..." (1977: 39-51). Para Dante cf. *Purgatorio*, 29, versos 139-141: "Quelli ch'anticamente poetaro//l'età dell'oro e suo stato felice, //forse in Parnaso esto loco sognaro". Sigo el texto de la "Società Dantesca Italiana" (Milano: Hoepli, 1929), p. 556.
- 5 Cf. Pedro Mártir (1964, I: 378) y Daniel Defoe, *Robinson Crusoe* (1972: 50-51).
- 6 El texto de Pedro Mártir es el siguiente: "He aquí qué utilidad puede esperarse con el transcurso de los años de estas tierras recientemente descubiertas y costas occidentales" (1964, I: 184). En el estudio preliminar a esta edición, "Pedro Mártir y el proceso de América", O'Gorman comenta este pasaje como prueba de la perspicacia del autor: "su ánimo se va inclinando a admitir como plausible lo que en un principio parecía más improbable, es decir, la existencia de una tierra firme situada meridionalmente entre Europa y Asia" (1964, I: 32). O'Gorman sostiene que más que de descubrimiento hay que hablar de invención de América, pues Colón nunca aceptó que había tocado otro que las costas de Asia: "Resulta entonces que, en definitiva, la lucha entre las dos hipótesis es una pugna entre la concepción física tradicional del mundo y una nueva visión en trance de constituirse. Dicho de otro modo, que estamos presenciando el dramático momento en que está a punto de entrar en crisis de fundamentos nada menos que la cosmovisión aristotélico-escolástica de secular vigencia y quien aspire a comprender a fondo el gran proceso de la invención, que no 'descubrimiento', de América tiene que situarlo dentro del cuadro de significación de aquel momento" (1964, I: 29-30). Entre los que preconizan el continente americano Pedro Mártir figura como protagonista eminente: "Pedro Mártir es el precursor en el anuncio de América; Vespucio es su evangelista" (1964, I: 36).
- 7 Cf. Giuseppe Toffanin (1942: 37-38), Rosario Romeo (1971: 82).
- 8 Cf. Emiliano Jos (1942: 661-709), Eugenio Asensio (1949: 1-38) y Stelio Cro (1982: 53-64).
- 9 Sin duda, entre otros, Oviedo se refiere aquí a Pedro Mártir, como refiere Esteve Barba quien se hace eco de Oviedo al comentar: "Mientras el humanista se hallaba preocupado por ajustar las nuevas cosas al antiguo molde, Oviedo tiene toda la libertad para escribir que le da un idioma siempre en trance de admitir novedades" (1964: 71). Pero, como hemos visto, fue precisamente la lengua de Pedro Mártir la que desencadenó la polémica sobre las crónicas de Indias.
- 10 Cf. Amador de los Ríos, "Vida y escritos..." (1851, I: 82-83).

BIBLIOGRAFIA

Anglería, Pedro Mártir de

- 1964 *Decadas del Nuevo Mundo*. Traducción del latín del Dr. Agustín Millares Carlo. Estudio y Apéndice por el Dr. Edmundo O'Gorman, tomo 1, México.
- 1965 *Décadas del Nuevo Mundo*. Tomo 2, México.

Asensio, Eugenio

- 1949 "La carta de Gonzalo Fernández de Oviedo al Cardenal Bembo sobre la navegación del Amazonas". En *Revista de Indias*, 9: 1-38, Madrid.

Cro, Stelio

- 1977 "Las fuentes clásicas de la utopía moderna: el Buen Salvaje y las Islas Felices en la historiografía india". En *Anales de Literatura Hispanoamericana*, 6: 39-51.
- 1982 "La correspondencia epistolar entre el Cardenal Bembo y Fernández de Oviedo; implicaciones históricas". En Francisco Solano y Fermín del Pino (eds.): *América y la España del Siglo XVI*, 1: 53-64, Madrid.

- Defoe, Daniel
1972 *Robinson Crusoe*. Ed. with an Introduction by J. Donald Crowley, Oxford: Oxford University Press.
- Esteve Barba, Francisco
1964 *Historiografía Indiana*. Madrid.
- Hanke, Lewis
1949 *The Spanish Struggle for Justice in the Conquest of America*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press.
- Jos, Emiliano
1942 "Centenario del Amazonas: la expedición de Orellana y sus problemas históricos". En *Revista de Indias*, 10: 661-709, Madrid.
- Maravall, José Antonio
1966 *Antiguos y Modernos. La idea del progreso en el desarrollo inicial de una sociedad*. Madrid.
1974 "Utopía y primitivismo en el pensamiento de Las Casas". En José Antonio Maravall (ed.): *Fray Bartolomé de Las Casas*. En *Revista de Occidente*, 141: 311-388, Madrid.
- O'Gorman, Edmund
1964 "Pedro Mártir y el proceso de América". En *Décadas del Nuevo Mundo*, I: 7-37. México.
- Oviedo y Valdés, Gonzalo Fernández de
1851 *Historia General y Natural de las Indias*. Edición de José Amador de los Ríos, Madrid: Real Academia de la Historia.
- Pedro Mártir: Véase Anglería, Pedro Mártir de
- Phelan, John L.
1974 "El imperio cristiano de Las Casas". En José Antonio Maravall (ed.): *Fray Bartolomé de Las Casas*. En *Revista de Occidente*, 141: 279-291, Madrid.
- Ríos, José Amador de los
1851 "Vida y escritos de Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés". En *Historia General y Natural de las Indias*, Madrid: Real Academia de la Historia.
- Romeo, Rosario
1971 *Le scoperte americane nella coscienza italiana del Cinquecento*. Milán-Nápoles.
- Rousseau, Jean-Jacques
1985 *Emile*. Avec une Notice biographique par Y.M. Allieux. París: Classiques Larousse.
- Saint-Lu, André
1974 "Significación de la denuncia lascasiana". En José Antonio Maravall (ed.): *Fray Bartolomé de Las Casas*. En *Revista de Occidente*, 141: 389-402, Madrid.
- Tellechea, Ignacio
1974 "Las Casas y Carranza: fe y utopía". En José Antonio Maravall (ed): *Fray Bartolomé de Las Casas*. En *Revista de Occidente*, 141: 403-427, Madrid.
- Toffanin, Giuseppe
1942 *Montaigne e l'idea classica*. Bologna.
- Vedia, Enrique de
1946 "Preliminares". En *Historiadores Primitivos de Indias*, I: pp. III-XXI, Madrid (*Biblioteca de Autores Españoles*, 22).